

Almanaque del Futuro

EXPERIENCIAS MOTIVADORAS PARA UN MUNDO MEJOR

Experiencia motivadora No. 39



**TRANSICIONES EN TIEMPOS
DE LA PANDEMIA**

Todo empezó cuando la Fundación Muyu Chakana, en plena pandemia decide no poner curitas a las heridas más grandes o sea entregar semillas nativas y fomentar huertas familiares en vez de repartir canastas de comida. Huertas y semillas nativas que cambian vidas, jóvenes expandilleros e indígenas en vías de convertirse en semilleristas y permacultores, comprendiendo la verdadera importancia de las semillas nativas autóctonas y criollas.



PILAR O KINTY, PERO NO MARÍA

Pilar, mujer Kichwa Otavaleña cuenta un poco su historia: “Vengo de una familia Kichwa, dedicada a la agricultura. Mis antepasados fueron explotados en las haciendas y a toda mujer indígena se le ponía de forma obligatoria el nombre María. Cuando tuve 9 años, me negué a que mi profesor me llame María ya que soy Pilar”. Cuando el profesor quería castigarla, ella le agarró el látigo. “Desde ese momento inicié un proceso de diferentes experiencias que me forjaron como lideresa. Sumando a ello las sabidurías de mis taitas y mamas. Mi abuelita me decía: ¡tienes que fajarte bien la cintura para abrir los caminos! Mi abuelito, que falleció cuando tenía 7 años, me dio el nombre de Kinty que quiere decir colibrí”. Pilar o Kinty cumple al pie de la letra el legado de su abuela, siendo guardiana por herencia ancestral, rescatando el liderazgo femenino, permacultura, lengua materna e indumentaria.

“Es un verdadero reto que todos los conocimientos y saberes ancestrales de nuestros taitas y mamas sean el legado de identidad de las nuevas generaciones, ya que estamos tan inmersos en querer adoptar otras formas de vida que rescatar y fortalecer nuestras raíces e identidad”.

Cuenta Pilar que, en las comunidades, los adultos no entran fácilmente en interacción con los jóvenes. **“La permacultura ha existido en las comunidades porque es nuestro estilo de vida cotidiano,...ante este gran sistema [del desarrollo] nuestros jóvenes incluido adultos hemos sido absorbidos, poniendo en riesgo nuestra identidad desde el verdadero Sumak Kawsay, que es de donde nace toda vida, nuestras semillas hasta nuestro patrimonio alimentario, siendo esto el mayor reto de recuperar lo que nos pertenece por herencia ancestral. Hemos perdido la soberanía alimentaria”**, dice la lideresa.



TRANSICIONES PANDÉMICAS

La Fundación Muyu Chakana (del Kichwa: Cruz Andina de Semillas) empezó durante el cierre estricto por la crisis sanitaria de la pandemia con la entrega de canastas de alimentos a los más vulnerables; discapacitados, ancianos y madres solteras en barrios urbanos empobrecidos de Ibarra y en algunas comunidades rurales de los cantones de Cotacachi, Otavalo e Ibarra, todos en la provincia de Imbabura, al norte del Ecuador. Pilar recuerda: **“Empezamos a poner**





curitas a las heridas más grandes, pero al ver que no era la solución a los grandes problemas que estábamos atravesando, iniciamos a entregar semillas nativas autóctonas y criollas en vez de canastas de alimentos". A través de Paul Murtha, otro integrante de la fundación, se contactó con la Red de Guardianes de Semillas para la compra de semillas orgánicas; de ahí nace desde la fundación la idea de crear bancos de semillas autóctonas nativas y criollas para rescatar, conservar y regenerar la biodiversidad,

respetando el entorno social y natural de cada comunidad.

Con apoyo de Rogelio Simbaña de la Red de Guardianes de Semillas como padrino, Muyu Chakana inició el primer curso de Permacultura Básica. Preguntando a Rogelio de como iniciar un banco de semillas, Rogelio se quedó un rato pensativo y luego contesto con una gran sonrisa: **"No lo sé, pero ¿están seguros de que no va a ser nada fácil?"** Pilar explica, en sus palabras lo que Muyu Chakana busca

con los talleres: **"Estamos ayudando a varios mashis a que sus saberes sean un pilar fundamental para crear un centro permacultural ofreciendo talleres, siendo ellos los maestros que imparten sus conocimientos con los principios y éticas de la permacultura, donde sus conocimientos innatos se queden para las nuevas generaciones"**. Al principio y antes de empezar con el curso, Pilar, junto con Rogelio hicieron un recorrdio por 16 comunidades rurales de Cotacachi, Otavalo e Ibarra; al final participaron 86 personas; de igual manera participaron jóvenes de barrios urbanos de Ibarra.

El curso de diseño en permacultura básica trata manejo y uso del suelo, agua, semillas, técnicas de cultivo, bosques comestibles, plántulas y tiene como objetivo el despertar conciencia por el respeto e intercambio de las semillas autóctonas nativas y criollas para el rescate y fortalecimiento del verdadero patrimonio alimentario.

La transición, experimentada por Muyu Chakana, desprendiéndose de la lógica convencional de muchas oenegés, también como respuesta frente al cansancio de la gente ante el enfoque tradicional del desarrollo, ha costado discusiones al interior de la fundación ya que para quienes vienen de la escuela del desarrollo convencional, no ha sido fácil transitar hacia nuevos caminos.

y guerra con otras pandillas por el control del territorio eran el pan de cada día. Con 19 tuvo problemas penales como consecuencia de la violencia en la calle. Al final conoció a su padre, con quién vivió en una finca, alejado de Ibarra y de su pandilla. Christopher recuerda: “Cultivaba la tierra y la tierra me cultivaba a mi; gracias a estos años, viviendo en la finca y trabajando la tierra, me había convertido en una de estas personas que yo detestaba, cuando vivía sumido en la droga”.

En estos años, Paul Murtha se acercó a la pandilla Blood en el barrio de Alpachaca donde se realizó un proyecto de prevención; de esta forma los jóvenes pandilleros empezaron a trabajar como promotores visitando colegios y trabajando con jóvenes, hablando de las desventajas de la vida de los pandilleros, entre droga, robos y violencia. De esta forma los expandilleros formaron el colectivo “Calle, Paz y Respeto”.

HUERTOS URBANOS DE PAZ

Christopher Robles es otro integrante protagónico de Muyu Chakana. Vivió hasta sus 12 años con su abuela en Ibarra. Luego, ya viviendo con su madre se trasladaron a Alpachaca, barrio con una realidad social bien compleja. Con 15 años, Christopher ya había entrado a la pandilla de los Blood; violencia, drogas, delincuencia



Christopher, de la finca familiar pasó a la universidad, terminando su carrera como agrónomo para, luego regresar a Alpachaca donde se reintegró al colectivo. Blood como pandilla no dejó de existir, pero si cambió su norte y logró una resignificación. Junto con su antiguo rival, la pandilla Latin King, agrupación con la que se había vivido durante años en una guerra territorial, asumieron un papel de guardianes de paz, ayudando a desescalar conflictos territoriales de otras pandillas juveniles. Blood, actualmente maneja el Centro Cultivarte, situado en el barrio Alpachaca; las instalaciones, administradas por Blood en comodato con el gobierno local, albergan una cancha de rugby orientada a que los chicos tengan un deporte donde canalicen sus energías, peluquería donde se reinsertan laboralmente jóvenes expandilleros expresidarios y una venta de comida rápida. **“La pandilla ha cambiado su razón de ser, pero sigue siendo nuestra tribu y nos sentimos parte de este territorio”**, explica Christopher.

Al inicio de la pandemia, Paul Murtha quería entregar canastas de alimentos en Alpachaca; Christopher logró convencerlo para apoyar más bien particularmente a jóvenes para crear huertas urbanas. Este proyecto de Urban Peace Garden despertó un gran interés en la gente joven. Christopher menciona el caso de varios jóvenes pandilleros, sumidos en la droga, alcohol, con cuadros de desintegración familiar en cuyos casos la huerta empezó a generar interacción familiar; chicos que cambiaron la violencia y el vicio por la huerta.

INTERCULTURALIDAD A PARTIR DE LA PERMACULTURA

Los cursos de Muyu Chakana generaron encuentros y convivencias más permanentes entre indígenas Karanquis, Otavalos, Kutacachis,

mestizos y afros, grupos que no siempre se sienten a gusto, compartiendo. Tanto Pilar como Christopher trabajaron mucho para crear un ambiente intercultural. Christopher presentó a Pilar ante su gente como su “hermana”. De a poco surgió un ambiente de respeto donde cada quien no esconde su forma de ser, al contrario, muestra su cultura e identidad. Mauricio, un participante urbano mestizo del curso, logró en las convivencias con sus presentaciones de rap, inspirada en la permacultura que hasta personas indígenas mayores entraran con su lenguaje corporal al ritmo de la música. De esta forma nació la red intercultural de permacultores.

El papel de Pilar y de Christopher desde Muyu Chakana, más que facilitadores es el de líderes de procesos a partir de los tejidos sociales de los territorios que ellos forman parte. Actualmente están tocando puertas para conseguir apoyo financiero para garantizar la continuidad de los procesos.

“La predisposición de las personas participantes de apoyar para posibilitar las convivencias y talleres es muy grande, hay mucha cohesión social. Y la interacción como grupos da mucha seguridad para siguiendo pasos en el proceso de transitar hacia modelos regenerativos de vida” coinciden los dos.

SEMILLERISTAS EN ACCIÓN

Lourdes Muenala vive en un barrio periurbano de Otavalo. Ella, junto con su hijo Joshua de 22 años se han graduado en el curso básico de permacultura. **“Con el curso recuperamos bastante sabiduría de nuestros abuelos que ya habíamos perdido”**, cuenta Doña Lourdes. Ya que su esposo no participó en el curso hay momentos de discusión por ejemplo en torno a construir un baño seco o de sembrar arboles



frutales para un bosque comestible en el pequeño terreno. Por el momento le faltan recursos para habilitar nuevamente su invernadero, destruido por unos vientos huracanales. Lourdes es una mujer luchadora, acostumbrada a atender varios trabajos para sacar adelante a sus 4 hijos. **“Siempre he recuperado las semillas de habas, maíz, quínua y amaranto, pero con la recuperación**

de semillas de la zanahoria como también con la siembra de cultivos ancestrales y medicinales como la papa chaucha o la mashwa negra he empezado a partir de los talleres”. Claudia Sánchez es otra participante de los talleres de permacultura básica de Muyu Chakana. Aprecia muchísimo lo que aprendió en los talleres y lo está aplicando ahora. **“Siembro de forma asociada, cose-**

chamos según el ciclo lunar humeamos las semillas y la cosecha de granos antes de guardarlos; el maíz lo guardamos junto con ceniza”, cuenta Claudia. Luego caminamos un poco para ver a la huerta, al bosque comestible en crecimiento, al estanque de purificación de las aguas grises. Aquí trabajan tres generaciones: Claudia, su madre y su hija, la más joven sobre todo cosechando y comiendo...

Los jóvenes que han migrado con sus padres del campo a la ciudad o que ya nacieron allí, como hijos de familias de origen rural comprenden rápidamente lo importante y bondadoso que es cultivar comida cuando el factor limitante es no tener mucho espacio. Jóvenes en el campo, con frecuencia tienen bastante tierra a su alcance, pero quieren salir a vivir en la ciudad; parece un círculo vicioso.

MENSAJES AL FUTURO

- Comprender la pandemia también como momento de oportunidad, iniciando transiciones en el actuar hacia el rescate y regeneración de la biodiversidad e intercambio de semillas, asegurando desde la comprensión permacultural la seguridad y soberanía alimentaria y la creación de bancos dinámicos de semillas nativas.
- La huerta como elemento que genera unión e interacción familiar, capaz de dar un nuevo norte a sus vidas.
- La permacultura como sendero que une la recuperación de sabiduría ancestral con tecnologías innovadoras, promoviendo el mejoramiento de la salud, el bienestar y las oportunidades económicas entre las familias, en armonía plena con la madre tierra y el futuro.



Almanaque del Futuro

El texto fue elaborado, basado en conversaciones in situ por el Almanaque del Futuro, representado por Jorge Krekeler, (facilitador de Misereor por encargo de Agiamondo) con Pilar y Christopher de la Fundación Muyu Chakana. El presente texto ha sido objeto de socialización. Va un profundo agradecimiento a Pilar de la Torre y Christopher Robles, gestores principales de Muyu Chakana y a Claudia Sánchez y Lourdys Muenala, participantes del curso de permacultura; gracias también a Javier Carrera de la Red de Guardianes de Semillas por haber facilitado los primeros contactos.

Autor: **Jorge Krekeler**, jorge.krekeler@posteo.de

Diseño: **Ida Peñaranda - Gabriela Avendaño** Fotografías: **Muyu Chacana**

Datos de contacto en cuanto a la experiencia documentada:

Muyu Chakana

<https://www.muyuchakana.org/>

fundación@muyuchakana.org

Facebook: **Muyu Chakana**

Red Guardianes de Semillas

<https://redsemillas.org/>

Edición: Mayo 2022

Con el apoyo de:

MISEREOR
IHR HILFSWERK



CC-BY 4.0, pueden aplicarse otras licencias a logotipos, imágenes individuales y textos (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/.21.06.2018>)

www.almanaquedelfuturo.com